

ZyX/sa

## ULTIMAS NOVEDADES

### EL PROLETARIADO MILITANTE

Anselmo Lorenzo  
225 pesetas

### LAS CONTRADICCIONES DEL IMPERIALISMO

Theotonio Dos Santos  
30 pesetas

### ... Y AL OESTE, CON PORTUGAL

T. Martín Arrioriaga  
60 pesetas

### SEÑOR VOGT

Karl Marx  
(Inédito hasta ahora en castellano)

### EL «AFFAIRE» DE LAS AUTOPISTAS

B. Díaz Nosty

### LA CFTD Y LA AUTOGESTION

E. Maire, A. Krumnov y A. Detraz

### MADE IN AMERICA

(Entre la masacre y el golpe de Estado)

J. Maestre Alfonso

### EL DOMINGO ROJO

(Con ilustraciones)  
Máximo Gorky

SOLICITE INFORMACION A:

ZYX, S. A. DISTRIBUCIONES.  
Lérida, 82. Teléfono 279 71 99.  
MADRID-20



Distribuidor exclusivo de  
ZERO, SOCIEDAD ANONIMA  
Editorial.

## ARTE • LETRAS • ESPE

escena: gentes en su mayor parte de procedencia universitaria, educados en el marco pequeño burgués, y, sin embargo, disconformes con nuestro efectivo privilegio. En el TEI no se disfrazan de lo que no son, sino que protestan y hasta patean desde lo que son y quieren dejar de ser.

Son muchos los montajes del TEI que podrían aclarar y confirmar nitidamente lo que digo. El rigor de trabajos como «Los justos», «Oh papá, pobre papá...» o «Mambrú se fue a la guerra», por citar algunos de los últimos, nace de esa ~~oscura~~ afinidad entre el conflicto de las obras y el que social e individualmente caracteriza a las gentes del grupo.

Desde esta perspectiva —y por eso he intentado establecerla—, la presencia de un drama de Tennessee Williams no debe sorprendernos en absoluto. T. W. era también un desclasado, un hombre ligado a un mundo que no amaba en absoluto, un cronista de fracasos, un biógrafo de solitarios, que, a veces, veían en el sexo la única posibilidad de salida. Bien entendido que nunca una salida elemental, fisiológica, sino cargada de las más complejas y hasta patéticas implicaciones. En el sexo había una respuesta poética a la crueldad social, una apelación a lo mejor del instinto frente al orden deshumanizado e implacable. Por eso el fracaso —y es obvio que una contemplación tan individualista de la salvación sólo puede conducir al fracaso—, lejos de cuanto sucede en las historias puramente sentimentales, acababa en la muerte, en el sentido vital, en la derrota absoluta.

Ahora en el TEI han montado una obra —una versión de «Súbitamente el último verano»— que descansa en la vieja prolema del au-

tor. De nuevo, nos propone un personaje femenino que intenta inútilmente salir de su soledad mediante la entrega. La entrega a un hombre que acabará devorado por un grupo de pájaros —esos desnudos muchachos de las playas del Tecer Mundo—, consumido por su propio fracaso erótico, destruido por lo que realmente ama. Frente a los dos, el orden, el mundo de los padres, las normas de la ciencia, las previsiones de lo establecido...

El TEI ha construido un pequeño laberinto y ha sentado a los espectadores en los espacios

libres. Ha imaginado para los tres personajes —pues el cuarto, el muchacho devorado, no aparece— un vestuario simbólico, que acentúa el carácter mítico de la historia.

Aquí es donde, en un plano estrictamente teatral, la propuesta del TEI resulta más discutible. Mientras el espacio —y también los sonidos y el juego de la luz— tiende a aproximarnos a los personajes, a que los sintamos contemporáneos y familiares, la poética de la obra, el estilo del texto, los aleja. Saliendo de ello una contradicción que a veces trivializa el drama, le presta una retórica que, sin duda, está muy

lejos de la intención de la puesta en escena. Quizá, y este no es un problema nuevo en el TEI, porque el trabajo estricto de dramaturgia, el análisis y reelaboración del texto no guardan el mismo rigor, no han merecido la misma atención que la actuación y la puesta en escena. No soy quién para apuntar lo que debió hacerse y no se hizo: esa es una petulancia que siempre he procurado eludir. Pero si es ésta ocasión para decir que al TEI le ha faltado —y me parece importante decirlo, porque no es la primera vez— una contemplación objetiva, des-

de fuera, de los resultados, con independencia de las motivaciones y la lógica interna del espectáculo y del texto propuesto.

En todo caso, y no es éste un cumplido, sino una consideración ineludible, el trabajo es serio y merece toda clase de respetos. Máxime cuando, siguiendo su ejemplo costumbre, el TEI ha seguido ensayando después del estreno para incorporar al montaje las conclusiones que saca de la presencia del público. Es este plausible afán el que me hace decir que a los estrenos del TEI les falta a veces un «trabajo previo» de dramaturgia. ■ JOSÉ MONLEON.

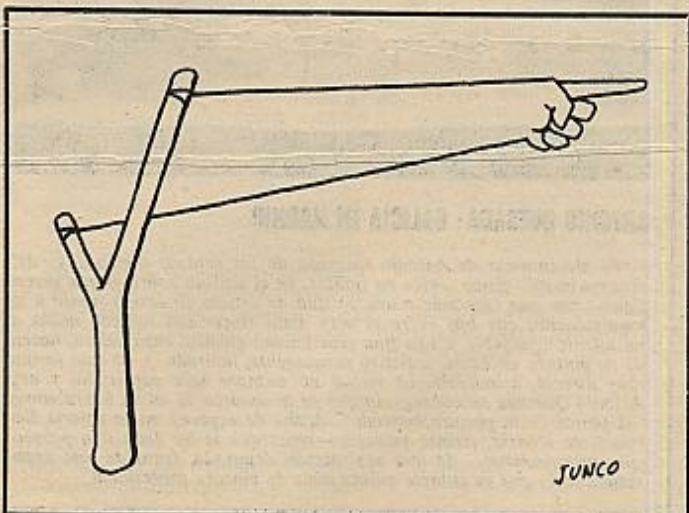
### «La ciudad», vista por los de Palo

De la ciudad moderna se han escrito muchas cosas. Pensar en aquella apacible ciudad de Thornton Wilder resulta ya un tanto anacrónico. Nuestra ciudad es otra. Y de esa otra ciudad, empleando las palabras y la música, es de la que quieren hablarnos los del grupo Palo.

Su propuesta es difícil de definir, si nos atenemos a las etiquetas familiares. Hablar sólo de música sería equivoco, porque en su recital, que ellos titulan «La ciudad», se trasluce un conflicto bastante más

preciso del que subyace en los recitales acostumbrados. Tampoco el término de teatro viene bien al caso, porque no hay dramatización escénica alguna, sino un grupo de músicos que también hablan. Del apuro han salido los de Palo diciendo que hacen «música de alcantarilla», que es un modo de repetir lo que otros ilustres antecesores hicieron cuando la crítica les acusó de no escribir novelas o de no hacer teatro ajustado a los cánones formales imperantes.

«La ciudad» —que ha sido ya presentada en el Romea de Barcelona, en el Talía de Valencia, en una sala de Bilbao, en



JUNCO